

siástica, y otros le acusaron de anticatólico. En ello insiste este libro, con el que aprender y disfrutar de Campomanes.

MARTA FRIERA ÁLVAREZ

O'NEILL, Charles E. y DOMÍNGUEZ, Joaquín M^a (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, Institutum Historicum S. I., Roma, y Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001; vol. I, LIII + 980 pp.; vol. II, XIX + 981-2020 pp.; vol. III, XIX + 2021-3124 pp.; vol. IV, XIX + 3125-4110 pp.

La publicación de este *Diccionario* es un auténtico acontecimiento cultural para cuantos se interesan por la Historia de la Iglesia en general y de la Compañía de Jesús en particular. Un «en particular» que debe ser entendido correctamente: el *Diccionario* describe a través de miles de voces la historia de la Compañía, pero no menos la historia —una parte importantísima de la historia— del pensamiento teológico y filosófico católico de los últimos cinco siglos, la de las misiones, la de la dirección espiritual, la de la educación media y universitaria, la de múltiples sucesos políticos y culturales de primer orden en todo el mundo. La Compañía de Jesús ha llegado a los últimos rincones del planeta, tanto en el sentido físico como en el espiritual, y lo ha hecho como protagonista o partícipe en las más diferentes realidades históricas de las Edades Moderna y Contemporánea. De ahí la importancia de estos cuatro muy extensos volúmenes, riquísimos en datos e información de suma utilidad para todo estudioso de cualquier aspecto de la historia posterior al Medievo.

La obra apareció a lo largo del año 2001, y si bien va intitulada por el «Institutum Historicum» de la Compañía de Jesús, sito en Roma, y por la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid), el pie de imprenta es de esta última y los cuatro volúmenes se han editado en España.

El I de ellos abarca las voces «AA» (Asamblea de Amigos) a «Costa Rica», y se abre con una «Presentación» de dos páginas, que firma el insigne historiador jesuita Miguel Batllori; un «Prólogo» de seis páginas, que firma uno de los dos directores de la obra, el también jesuita Joaquín María Domínguez; veintinueve páginas de «Abreviaturas»; la relación de «Colaboradores», que a dos columnas ocupa siete páginas; y una página de «Referencias bibliográficas».

El autor de la «Presentación», M. Batllori —recientemente desaparecido después de una larga y fecunda vida dedicada al cultivo de la historia—, haciendo gala del rigor científico y de su paralela alergia al elogio fácil, a la que nos tiene de siempre acostumbrados, no ha escrito dos páginas dedicadas a enaltecer la obra que presenta, sino a advertir al lector de sus inevitables carencias, al par que

subraya su importancia. Su propósito –anuncia– es «comentar y subrayar dos puntos ya bien precisados por el padre Joaquín María Domínguez en su Prólogo». El primer punto se refiere a las «fuentes documentales y bibliográficas, y a su interpretación y exposición crítica». Batllori detecta la presencia de las fuentes en los artículos que componen este *Diccionario* y se refiere a la distinta valoración que puede atribuirse a cada uno de ellos.

Señala, en relación con esto, un segundo punto: al no estar aún abiertos –en el momento de redacción del *Diccionario*– los archivos posteriores a 1922, ni los vaticanos ni los de la Compañía de Jesús, las voces referentes a la historia más reciente adolecen de una falta de suficiente base, algo que los propios directores del *Diccionario* consideran que no debiera suceder en el mismo.

Aún hay más temas apuntados críticamente en la «Presentación»: la falta de biografías de algunas personas aún vivas, ausencia que, si bien tiene justificación, impide que la obra abarque cuanto sería deseable que abarcara, por lo que Batllori recomienda recurrir a otras publicaciones que suplementan este vacío para cubrir el mismo.

Otro punto: una obra tan general no puede descender a muchos datos de base estrictamente geográfica; así, no cabe incluir en este *Diccionario* todos los topónimos relacionados con establecimientos de la Compañía; también aquí ofrece Batllori bibliografía para llenar esa laguna.

Por su parte, el padre Domínguez escribe un largo y cuidado «Prólogo», que da cuenta de la gestación de la obra y de sus propósitos. Pone el autor de relieve que este *Diccionario* «pretende ser el último eslabón de una cuadriseccular cadena historiográfica». «Sus primeros anillos están formados por los relatos de las actividades apostólicas» de los iniciales y subsiguientes compañeros y seguidores de San Ignacio. Las relaciones escritas por los jesuitas, sobre sus tareas en todo el mundo, fueron abundantísimas y se siguen unas a otras con una constante e ininterrumpida sucesión cronológica. Las cartas de San Francisco Javier –«reproducidas por millares de ejemplares desde la primera impresa en París (1545)»–, las *Litterae quadrimestres*, desde 1546, las *Annuae* (1581), «que ofrecen breves resúmenes de la actividad en todas las provincias»; las «Relations des jésuites» del siglo XVII, y en el XVIII las diversas series de «Lettres édificantes et curieuses», así como la serie alemana «Der neue Welt-Bott».

Continúan –señala el autor– las biografías de San Ignacio y sus principales colaboradores, debidas a Pedro de Ribadeneira, y existen múltiples historias de provincias particulares, inéditas casi en su totalidad. Particular atención merecieron las misiones a los historiadores jesuitas. Y en 1615 se publicó la obra póstuma de Orlandini *Historia Soc. Iesu sive Ignatius*, que, siguiendo el orden de los diferentes Generalatos, se prolongó en diversos volúmenes hasta el siglo XIX.

Existe igualmente una bibliografía de escritores jesuitas, a saber, diversos «Catálogos» que se suceden en el tiempo; «en el siglo XIX, los hermanos Augustin y Alois de Backer realizan una obra bibliográfica plenamente moderna entre

1853 y 1861», la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, en siete volúmenes en su primera edición, que se fueron aumentando hasta hoy en ediciones y adiciones sucesivas.

De otras series bibliográficas –en especial en lengua castellana– da también cuenta el autor. Y se refiere igualmente a Brou, autor de un *Moniteur bibliographique* (1888-1914); también, un *Index bibliographicus S.I.* (1937-1965). La revista *Archivum Historicum Soc. Iesu* da lugar también desde 1933 a una rica bibliografía, completada por otras varias publicaciones, en particular la *Bibliographie sur l'Histoire de la Compagnie de Jésus* aparecida entre 1981-1990 con referencias hasta 1980, preparándose ahora su complemento hasta el fin de siglo.

Menciona también el autor los *Monumenta Historica S.I.*, publicación documental nacida en Madrid en el último decenio del siglo XIX, constituida por diversas Series: la Ignaciana, la de los colaboradores de S. Ignacio, un *Chronicon* del XVI, India, Perú, México, Brasil..., y siete tomos de *Monumenta paedagogica*. Al hilo de esta obra han ido apareciendo también, desde principios del siglo XX, abundantes *Historias nacionales*. Llegó a programarse también, en 1883, un diccionario histórico de la Compañía, que cincuenta años después llevó a cabo el P. Ludwig Koch. Se trata de una obra hecha «con objetividad y algún inevitable tono apoloético».

El nuevo *Diccionario*, que ahora se publica y tenemos entre manos, es una obra colectiva, de muchos autores; sólo así se ha podido abarcar un esfuerzo tan amplio y tan lleno de dificultades. Y el autor del «Prólogo» dice de esta obra que «intenta alejarse del menologio laudatorio y presenta al jesuita en sus varios aspectos, sin excluir el negativo; asimismo incluye también a ex-jesuitas, y no-jesuitas, que han mantenido una relación notable –positiva o negativa– con la Compañía de Jesús».

El P. Domínguez pasa seguidamente, tras exponer los precedentes del *Diccionario*, a explicar brevemente su historia, el cómo surgió la idea de elaborarlo y cómo se llevó a cabo. Según nos dice, los miembros del Instituto Histórico de la Compañía votaron en 1977, con ningún voto en contra y una sola abstención, emprender la tarea de hacer el *Diccionario*. Aprobada la idea por el General P. Arrupe, se designó para dirigir la obra al P. Charles O'Neill, con los PP. Francisco de Borja Medina y Fergus O'Donoghue como cabezas de sección lingüística. Más de 6.000 artículos han salido de las manos de casi 700 autores, en su mayoría jesuitas. El P. O'Neill cesó en la dirección de la inmensa empresa en 1993, sucediéndole el P. Joaquín María Domínguez; el *Diccionario* ha aparecido bajo el nombre de ambos y sucesivos directores.

El P. Domínguez, al concluir el «Prólogo», señala las peculiaridades de la obra; consta ésta de «5.637 biografías (de difuntos hasta 1990, con alguna excepción), 138 artículos globales por naciones, 158 temas específicos sobre actividades varias y 70 acerca del Instituto de la Compañía. La relación final de domicilios se publicará aparte, junto con mapas históricos».

Ya al comenzar esta recensión se mencionan las numerosísimas abreviaturas que abren el tomo I, así como los demás, y que reducen espacios y hacen más ligera la gran obra que tenemos entre manos, y que son prueba del enorme caudal de fuentes utilizado; la lista de colaboradores adolece en cambio de un excesivo esquematismo, pues sólo incluye los nombres de los mismos, lo que se repite al pie de cada artículo, mientras que se echa de menos la mención de quién sea cada uno de ellos (profesión, trabajo, centro de investigación o docencia, lugar, etc.).

El *Diccionario* propiamente dicho contiene el número de voces arriba indicado y se extiende en el número de páginas por tomo que anotamos en el encabezamiento de este recensión. Ello mismo hace absolutamente imposible valorar cada voz, ni el conjunto de los varios grupos temáticos de las mismas; el orden alfabético es absoluto a lo largo de toda la obra, con dos únicas excepciones: la voz «Generales de la CJ», que entre las páginas 1595 y 1706 ofrece las biografías –de mano de diferentes autores– de todos cuantos han ocupado este cargo, desde San Ignacio al actual Peter-Hans Kolvenbach, cronológicamente ordenados; y la voz «Papas», que también por orden cronológico y por obra de varios autores contiene la biografía de todos los Papas desde Paulo III hasta Juan Pablo II, naturalmente con particular atención a las relaciones de cada uno de ellos con la Compañía de Jesús.

Es de notar que todas las voces del *Diccionario* van seguidas, una por una, de una breve bibliografía específica, lo que excusa de la inserción de una Bibliografía General que hubiese resultado amplísima y casi inabarcable; que cada tomo se inicia con su propia relación de abreviaturas; y que el IV y último incluye al final un «Apéndice» que contiene: «I. Apostolado de la Prensa», que recoge las publicaciones actuales de la Compañía con este carácter (revistas de investigación y cultura, y editoriales); «II. Cardenales y Obispos jesuitas», con el curioso dato de que, de 38 cardenales jesuitas en toda la historia, 17 son posteriores a la Segunda Guerra Mundial, de los que 8 están vivos actualmente; «III. Índice de Conceptos», que opera –para superar la inevitable mezcla de temas que el orden alfabético general impone– como guía temática para un eficaz y fácil manejo de la obra.

Como ya se dijo, el tomo I comprende las voces «AA» a «Costa Rica». De los otros tres tomos, el II contiene las voces «Costa Rossetti» a «Industrias»; el III, las voces «Infante de Santiago» a «Piatkiewicz»; el IV, las voces «Piatti» a «Zwaans».

Para analizar con suficiente conocimiento el contenido de la obra, sería necesaria una lectura detenida de la misma, cosa impensable en relación con un Diccionario, y más si es de cuatro tomos y más de cuatro mil páginas. He procedido, pues, a leer una serie de artículos diversos, pertenecientes a cada volumen, y elegidos por su especial importancia; valgan como ejemplo las voces correspondientes a San Ignacio de Loyola, a las biografías de los Generales de la Compañía, a España, a Teología, al P. Suárez, a los *Ejercicios espirituales*... Al mismo tiempo, he dado una mirada de conjunto a los cuatro tomos.

Mi impresión es, vaya por delante, que estamos ante una obra de enorme ambición y envergadura, que se puede calificar de admirable por la inmensa cantidad de información –hasta hoy dispersa, desconocida o apenas utilizada– que contiene. Junto a este juicio claramente positivo, no pueden silenciarse algunos defectos, que sintetizaré así:

1.º La absoluta preponderancia de las biografías sobre las voces temáticas y geográficas. Estamos ante una colección extensísima de biografías de jesuitas de los siglos XVI a XX, muchos de ellos carentes de especial interés histórico. Centenares de personajes sin particular relieve, que poco hicieron de importancia. Y supongo que es una colección inevitablemente arbitraria, ya que es de suponer que habrá otros tantos biografiados, ni de mayor ni de menor significación, que no aparecen.

2.º Se evitan en lo posible los temas conflictivos que puedan arrojar alguna sombra sobre las personas o el Instituto. Así, por ejemplo, en la biografía de San Ignacio se pasa de prisa sobre su vida seglar anterior a la conversión; se minimiza el tema de sus relaciones con Paulo IV; y no hay referencia alguna a las singulares circunstancias de su muerte. Igualmente, se dejan en penumbra algunos hechos relativos al generalato del P. Arrupe, en relación con las intervenciones papales y en especial con la biografía del P. Dezza, Delegado papal para el Gobierno de la Compañía entre los Generales Arrupe y Kolvenbach; se destina casi la totalidad de la voz «Dezza» a exponer su vida como profesor y teólogo y poquísimas líneas a su función como Delegado. Al ocuparse del P. Tirso González de Santalla, sus conflictos con la Compañía quedan difuminados y su Generalato aparece como uno más, tratado sin apuntar apenas los problemas que lo envolvieron. Y son sólo algunos ejemplos entre los posibles.

3.º El carácter hagiográfico de la obra, ya apuntado discretamente por el P. Batllori en el inicio de la misma, y que –en conexión con lo señalado en el número precedente– subraya lo favorable y difumina lo desfavorable en varias voces.

4.º La falta de precisión histórica. Por ejemplo, cuanto toca a la pervivencia de la Compañía en Rusia después de la extinción decretada por Clemente XIV, supervivencia que se da por supuesta en las biografías que la afectan sin explicarla ni razonarla; o el hecho mismo de la extinción, que se menciona en la biografía del P. Ricci al paso sin dedicarle apenas unas líneas. Y también son ejemplos tomados de entre los posibles.

5.º La, en este caso inevitable, diferente extensión y calidad de las voces, defecto que no es tal en cuanto que necesariamente ha de ser irregular una obra nacida de tantas plumas diferentes.

Obra, desde luego, y debo repetirlo, muy útil y digna de admiración y sumo aprecio, dado el inmenso caudal de conocimientos que ofrece a los interesados en su rica temática.